



## HAZ BIEN, Y NO MIRES Á QUIÉN.

(Continuacion.)

No tuve tiempo ni de decirles adios... ni siquiera avisarles de mi partida... El mar no debe estar léjos... Conozco, por fortuna, muy bien estos senderos; ántes de la noche debo llegar al puerto en donde me esperan, si no falla el aviso y las señas que me dieron; llegado allí ya estoy en salvo...

Entretenido en estos pensamientos fué caminando Ricardo por entre bosques y llanuras, subiendo y bajando cerros, sin advertir que habia dado muchas vueltas y rodeos y que la noche se venía encima á todo andar. Además sus fuerzas se iban debilitando; no habia comido nada en todo el dia, ni tomado el menor descanso, y comprendió que era preciso buscar un asilo donde pudiera reposar un momento, y determinó dirigirse hácia una pequeña casita que se veia sobre la colina más inmediata. Detúvose, sin embargo, como dudando de lo que haria, temeroso de encontrar allí gentes que le denunciasen á sus persegui-

dores: en esto meditaba cuando sintió ruido como de caballos que venian á buen paso. Esto le hizo volver de su meditacion, y decidióse á subir por la colina y acogerse bajo el techo de la casita que acababa de ver, apurando todo cuanto pudo á su ya cansada cabalgadura.

### II.

Habia ya cerrado la noche y Ricardo llamaba con todas sus fuerzas á la puerta de aquel pobre hogar solitario.

—¿Quién es?... — preguntaron de adentro.

Y abriendo á poco y sin reparo, presentóse una aldeana de mediana edad, diciendo:

—¿Qué se le ofrece á Vd., señor?

—¡Ah! Buena mujer, ¿podreis permitirme descansar un momento en vuestra casa?...

—¡Oh, señor, con mucho gusto, á pesar de que esta es una pobre choza!...



Más adelante está el lugar, y allí hallará Vd. casas mejores... Venga usted, yo le guiaré... ¡Jesús, señor! ¿A dónde vino Vd. á dar?...

—No, amiga mia; yo quisiera quedarme aquí los cortos momentos que he de detenerme... voy muy de prisa...

—Yo, señor, con mucho gusto le hospedaré... ¡pero todo esto es tan pobre!... ¡Lo pasará Vd. muy mal!...

—No importa; prefiero esto á todo cuanto pueda haber en la aldea que decís... Y una vez que tiene Vd. tan buenos deseos, me quedo aquí ya sin más rodeos.

Y diciendo esto, entróse Ricardo en la casa; y ayudado de aquella buena mujer, que alumbraba con un candil, acomodó su caballo en el establo, y muy cerca de unos becerrillos que asomaban sus lindas cabecitas por encima de las tablas de la pequeña cuadra donde estaban encerrados, sorprendidos no poco de lo que veían sus ojos, que brillaban y parecían querer saltar de sus órbitas con el asombro que les causaba todo aquello, para ellos no acostumbrado.

La buena aldeana no sabía qué hacerse para recibir dignamente al forastero que le había entrado en casa. Limpió y sacudió en seguida un pequeño banquillo que había cerca del hogar, y rogóle se sentase en él mientras ella echaba leña al fuego para que se calentase, pues aunque comenzaba ya la primavera, la noche estaba fría, y sentíase mucho más en aquella montaña.

Entretanto, Ricardo pudo observar y enterarse de todo lo que veía á su alrededor. Sobre la misma piedra del hogar, y en uno de los extremos de ella, apoyaban sus rubias cabecitas una

niña y un niño, de poco más de cinco á seis años, que dormían tranquilamente echados en el suelo: un perro dormía también en medio de los dos niños, abriendo los ojos de cuando en cuando para fijarlos en el forastero, como diciéndole que estaba allí vigilando su dulce sueño, y dispuesto á defenderlos en cualquier peligro que pudiera sobrevenir.

Todo respiraba allí calma, sosiego y bienestar; y aunque era pobre todo cuanto había en aquella casa, estaba tan limpio y aseado que agradaba verlo así y hacía honor á su humilde dueña.

Este cuadro tranquilizó en parte el ánimo de Ricardo, y sirvióle de consuelo en su amarga y crítica situación; pero más le tranquilizó y consoló el ver la modestia y sencillez de la pobre aldeana, y la amable y dulce expresión de su rostro, lo mismo que el afán que tenía por servirle y agasajarle. Llamábase María, según se apresuró á decirle en cuanto Ricardo le preguntó por su nombre. Era viuda, tenía el oficio de lavandera y no llegaba á los cincuenta años.

Sentado en el pequeño banco y arremado al hogar, pensaba Ricardo cómo podía vivir María alegre y tranquila, privada como lo estaba de los recursos más necesarios para la vida, y sin otra compañía sino la de aquellos dos niños, que seguían durmiendo como dos bienaventurados.

Sin embargo, el rostro alegre y apacible, y la dulce sonrisa que se dibujaba en los labios de María, eran el más elocuente testimonio de la paz que reinaba en su alma; y pensaba con acierto Ricardo al creer que la sencilla aldeana era, á lo ménos en aquellos



momentos, incomparablemente más feliz que él.

Después de dar lugar á estos pensamientos, con los que distraía su ánimo, y de tomar una ligera cena, que con el mayor gusto del mundo le preparó María, no sin alegar ántes mil excusas por no poder darle otra cosa mejor y más propia de su condicion y circunstancias, hízole mil preguntas sobre su estado y manera de vivir, á las que contestó con tanto acierto y modestia la pobre aldeana, que Ricardo no pudo ménos de admirarse del buen sentido que tenía y de su resignacion verdaderamente cristiana.

—Me admira cómo vivís aquí lejos del lugar—díjole Ricardo,—sin tener miedo á que cualquier malvado venga á deshora á haceros daño ó á robaros lo poco que teneis.

—Nada temo, señor, á los hombres, porque tengo puesta mi confianza en Dios, y sé que cuida de mí y de los hijos que me ha dado para mi consuelo. Hace ya seis años que vivo sola y sin otra compañía. La ropa que lavo viene á buscarla aquí mismo una mu-

jer de la aldea vecina, que es la encargada de llevarla al pueblo. Muy cerca del rio donde lavo llevo á pastar mis becerrillos; déjolos allí en el campo; los niños ya cuidan algo de ellos, y yo, desde donde estoy lavando, cuido de unos y de otros. Así, como no salgo á ninguna parte, más que los domingos á la misa parroquial, ni los niños quedan solos nunca, ni la casa abandonada. Además, todos me quieren bien, y me estiman, y me colman de bondades que, á la verdad, ni yo merezco, ni sé cómo pagar. En fin, señor, yo puedo decir á Vd. que no me canso de dar gracias á Dios y á su providencia por tantos beneficios como me hace.

Cada vez se admiraba más Ricardo de aquella buena mujer, hacía la cual sentía secreta simpatía y hasta veneracion: lo que le extrañaba sobre todo era que no le habia preguntado la menor cosa sobre el motivo de hallarse allí á aquella hora, ni aún siquiera su nombre.

*(Se continuará.)*

R. SEGADE CAMPOAMOR.

## EL LIRIO Y LA GOTA DE ROCÍO.

FÁBULA.

(DE SEGUR.)

—Bajo los rayos ardientes  
De un cielo de azul y oro,  
Cuando toda flor se inclina  
Ajada y mustia, tú, ¿cómo,  
Oh bello lirio, en tu frente  
Blanca diadema tan solo  
Conservas brillante y pura,  
Y así te ofreces gozoso?

—Porque fresca y dulce gota  
De rocío, que en su lloro

La aurora vertió en mi seno,  
Me conserva de este modo.

—Así tú, cándida niña,  
Que dulces muestras tus ojos,  
Y sonrientes tus labios,  
Pura tu frente, en un todo  
Semejante eres al lirio,  
Al contento dado solo,  
Porque habita la inocencia  
En tu corazón hermoso.

*Traducción de A. LASSO DE LA VEGA.*



## PARÁBOLAS.

### I.

Un labrador se puso á sembrar, y parte de la simiente cayó junto al camino y la comieron las aves: parte



cayó en pedregales, y nació luego porque no habia mucha profundidad; pero el sol la quemó, y secóse por no tener raíz; parte cayó en espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron; y parte cayó en buena tierra y dió fruto, cuál á ciento, cuál á sesenta y cuál á treinta.

### II.

El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo; mas durmiendo los hom-

bres vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. Y como la hierba salió y dió fruto, entonces apareció tambien la cizaña.

Llegándose los criados del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que la cojamos? Y él dijo: No, porque cogiendo la cizaña no arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo



otro hasta la siega, y entonces yo diré á los segadores: coged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí.





## LA MEDIA.

Ved á la pobre anciana,  
Ayer jóven, vieja hoy, polvo mañana,  
Enseñando con cara placentera  
A Dolores, su tierna nietecilla,  
Bella como una flor de primavera,  
La operacion cansada, aunque sencilla,  
Que más disgusta á la señora nieta...  
La lenta operacion de hacer calceta.

Aunque es cierto que causa economías  
Y es medio distraído

De que pasen las noches y los días  
En aquel ejercicio socorrido,  
La niña no se aviene  
Con la media, y jugar más la entretiene.  
Pero su abuela dice sonriendo:  
—Cuando marchar, Lolita, vayas viendo  
Tu vida hácia el ocaso,  
Cogerás la calceta que ahora dejas  
Y de que no haces caso...

¡La media es el recurso de las viejas!

GONZALO S. DE NEIRA.

## CONTRIBUCION DE PERROS.

Jugando Ernesto con un aro, y su padre contemplando cariñosamente la expansion y regocijo de su tierno vástago, caminaban por la deliciosa Casa de Campo en una de estas últimas tar-

des, cuando al desembocar en la plazoleta en que se halla el lago, á cuya orilla acuden multitud de aficionados al pacífico entretenimiento de la pesca, vieron un hermoso perro que dor-



mia á la sombra de un frondoso y corpulento árbol.

—¡Qué bonito!—dijo el niño.—Ese sí que me gusta y no *Jazmin*. Y, á propósito—añadió encarándose con su padre,—¿es verdad que tienes que dar dos duros para que no se lleven á *Jazmin*?

—Sí, Ernesto; si supieras leer y hubieras leído el papel que escribí ántes de salir de casa, habrías podido verlo.

—Pues mira, papá, deja que se lo lleven: es viejo y no sirve para nada, y en vez de dar por él esos dos duros, los empleas...

—¿En qué?

—En comprarme dulces y en llevarme á diversiones.

—De manera, Ernesto, que si yo llevo á viejo no seré para tí lo mismo que ahora.

—Tú eres papá y él es perro—dijo con una inocente sonrisa Ernesto, á la vez que daba un beso á su padre.

*Jazmin*, que era un viejo perro de Terranova y que caminaba al lado de padre é hijo, comprendió sin duda que hablaban de él y levantó la cabeza; pero al escuchar el desprecio de que habia sido objeto, volvió á su impasibilidad y continuó el camino.

Don Juan, que este era el nombre del padre del egoísta Ernesto, guardó silencio, y el niño, creyendo haber dado fin la conversacion, rodó su aro y siguió corriendo detrás de él. Habién-

dose torcido el juguete, el niño, impulsado por la carrera, cayó al lago: los tranquilos pescadores empezaron á dar gritos pidiendo socorro.

Don Juan y *Jazmin*, que no se separaba de su amo, llegaron apenas ocurrida la desgracia, y por pronto que aquel quiso arrojarle al agua, ya *Jazmin* lo habia hecho, y á los dos segundos aparecia en la superficie arrastrando á Ernesto, que habia perdido el conocimiento.

Llevado á la casa del administrador el niño, recobró el conocimiento, y al corto rato pudieron ponerse padre é hijo en camino de Madrid.

Ernesto, temeroso de un regaño por su locura, no se atrevia á pronunciar palabra; pero al llegar á la estufa de Palacio dirigió una cariñosa mirada á *Jazmin*, y como inspirado por una gran idea, dijo á su padre:

—Papá, si no tienes dinero para librar á *Jazmin* de que vaya al depósito, vende todos mis juguetes.

De esta manera, aunque tarde, comprendió Ernesto que á veces el animal más viejo é inútil presta mayores servicios que uno jóven y hermoso. Si *Jazmin* hubiera sido un cachorro, no hubiera podido salvarle la vida.

Mis pequeños lectores, no os dejéis llevar por la hermosura y juventud, sino por la virtud y la experiencia.

NEZACHEZ.





## A UNA NIÑA.

Si tiras una piedra  
Del agua en el cristal,  
El cieno de su fondo  
Al agua enturbiará.  
Si de una rosa llegas  
El capullo á tocar,  
Perder ¡ay! su pureza  
Al punto le verás.  
Pasado un breve instante  
El agua correrá

Mostrando trasparente  
Su límpido cristal;  
En tanto que el capullo  
Nunca tener podrá  
Su prístina pureza,  
Su aroma virginal.  
Mi niña, tú al capullo  
Eres en todo igual,  
¡Ay! y hasta las miradas  
Te pueden agostar.

CELSO GOMIS.

## HONOR Á FRÖBEL.

En Schweina, ciudad alemana en que reposan los restos mortales del ilustre campeón de la educación de los niños, se ha verificado el 21 de Julio el acto solemne de trasladarlos á su panteon definitivo.

Hé aquí algunos párrafos de una carta en que se da cuenta de aquel acto conmovedor:

«A las diez de la mañana una multitud extraordinaria se apiñaba en la Escuela pública de Schweina, espacioso y bien acondicionado local donde el Comité nacional ha organizado una Exposicion provisional de trabajos de los Jardines de la Infancia, que será la base de otra Exposicion permanente y definitiva.

Para esta Exposicion han llegado ya numerosísimas y notables colecciones hechas por los discípulos del doctor Wiebe de Hamburgo, por los educandos de los Jardines de la Infancia de Bruselas, y por otros profesores de San Petersburgo, de Forsettvile y de Chicago. Con todos estos elementos se completará la interesante Exposicion que visitarán los peregrinos á la tumba de Fröbel.

De la Escuela dirigióse la manifestacion

al cementerio. Despues de algunos discursos que alternaron con las oraciones cantadas por los alumnos de la Escuela primaria de Schweina, se procedió á la apertura de la tumba, á cuyo enverjado arrojaban niños y niñas profusion de flores y coronas.

Una jóven de tanto talento como angelical belleza, sobrina de Fröbel, pronunció algunas palabras llenas de emocion y leyó una poesia profundamente sentida, que hizo asomar lágrimas á los ojos de los concurrentes.

Los restos mortales de Fröbel fueron trasladados al mausoleo que los ha de contener definitivamente. Este monumento, de una sencillez extrema y sombreado por el ramaje frondoso de una acacia, es la reproduccion exacta, aunque en mayores proporciones, del antiguo, que estaba labrado en piedra del país.

Se compone de tres cuerpos: un cilindro de base, un cubo por cuerpo y una esfera para terminarlo; á las cuales Fröbel referia, como se sabe, las otras formas de la naturaleza.

En el pedestal hay grabado un medallón con el retrato del ilustre pedagogo; en una de las fases del cubo que forma el cuerpo se lee el lema de la escuela fröbe-



liana: *Vivir para nuestros hijos*, y en otra esta inscripcion: *Federico Frœbel nació en Oberweissbach el 21 de Abril de 1782; murió en Madrid de 17 de Junio de 1852.*

Despues de la ceremonia fúnebre se ha celebrado un magnífico banquete, al que han asistido todos los partidarios de la educacion moderna que han venido á la fiesta, y á la terminacion pudimos presenciar los airosos y saludables ejercicios que han ejecutado los niños en el mismo sitio donde Frœbel hace treinta años vió realizar por primera vez una de sus grandes aspiraciones: *la organizacion de las fiestas populares como medio de educacion.*

La de hoy ha estado bajo la direccion de su antiguo discipulo Koch, que sirvió de ayudante de campo de Frœbel en la de hace treinta años.

Koch á la cabeza de seiscientos niños, los coloca en orden de batalla al pié de la montaña, mientras que distintas y bien concertadas músicas dan vida y alegría á la ceremonia, y compás al ejército infantil.

A una señal convenida comienza el desfile interminable, que se extiende como pintada serpiente hasta llegar á la espaciosa rotonda destinada á los ejercicios, en cuyo momento se entona el magnífico canto de introduccion.

No hay palabras con que describir el efecto grandioso que hace centenares de voces argentinas, perfectamente unísonas, animando aquel panorama al que daba tintas melancólicas y suaves los últimos rayos del sol, reflejándose en las cumbres.

Los alumnos de los Jardines de la Infancia que habian venido como espectadores tomaron tambien parte activa en la fiesta, y la venerable Mad. Frœbel, olvidando sus setenta años, iba de grupo en grupo, como la abuela de una gran familia, contando á cada uno una historieta que encerraba un consejo sano.

Al terminarse el dia, los concurrentes se retiraron en el mayor orden, exclamando todos con satisfaccion: «Buen dia, buen dia, qué fiesta tan pacífica y tan hermosa.»

## ACTUALIDADES.

Para dar lugar en el Príncipe Alfonso á los ensayos de la nueva obra de espectáculo de los Sres. Cabiedes y Santero, se estrenará una revista titulada *Madrid se divierte*, de la que se tienen buenas noticias.

\*  
\* \*

La zarzuela *Adios, mundo amargo*, de los Sres. Jackson, Beyan y Rubio, obtiene cada noche mayor éxito en el teatro del Retiro. Sus cómicos tipos, su diálogo chispeante, el decorado y la partitura musical obtienen de la concurrencia muestras continuas de aprobacion.

En las noches de concierto no se conoce en dichos Jardines la mucha gente que falta de Madrid.

\*  
\* \*

La gran comedia de magia que se representa actualmente en el teatro Guignol,

consigue para el mismo tantos llenos como representaciones. El revistero especial de aquel teatro escribirá sus impresiones acerca de dicha obra en cuanto otras obligaciones más perentorias se lo permitan.

\*  
\* \*

En la semana anterior debutó en el favorecido Circo-Hipodromo el clown Buer con un éxito en extremo satisfactorio: la coleccion de perros y monos sabios que presentó da una prueba de su mucha paciencia. Aquellos animales hacen ejercicios de todas clases, ecuestres, gimnásticos y acrobáticos. Recomendamos á nuestros lectores vayan á verlos, pues el rato que durante dichos ejercicios se pasa es en extremo agradable.

En el otro Circo, ó sea el de Price, la nueva pantomima es á propósito para que la infancia encuentre un rato de agradable entretenimiento.